

## Capítulo 104 - La jerarquía del poder

En ese momento, mientras esas palabras cósmicas me oprimían como el juicio de la eternidad misma, mi mente hizo lo que siempre hacía cuando se enfrentaba a situaciones imposibles: se refugió en el análisis, en el frío consuelo de comprender exactamente lo mal que estaba.

Verás, la mayoría de las personas en este mundo viven toda su vida sin comprender jamás la enorme pirámide de poder que se extiende sobre ellos como una montaña infinita.

En la base, están los mortales. Agricultores, comerciantes, artesanos: personas que viven y mueren sin tocar jamás el qi; su existencia entera se desarrolla en un lapso de quizás ochenta años con suerte. Para ellos, un cultivador del Establecimiento de la Fundación bien podría ser un dios, capaz de hazañas que desafían todo lo que comprenden sobre la realidad.

Por encima de los mortales están los propios cultivadores, e incluso aquí las diferencias son asombrosas. El practicante promedio del Establecimiento de la Fundación cree haber logrado algo significativo, pero en esencia siguen siendo mortales mejorados. Los cultivadores de la Formación del Núcleo pueden demoler edificios y combatir ejércitos. Los expertos en Alma Naciente pueden remodelar paisajes y vivir durante siglos.



Entonces llegas a los verdaderos monstruos: cultivadores del reino de la Integración del Dao que han tocado las leyes fundamentales de la realidad. Para los mortales, estos seres son leyendas vivientes. Para otros cultivadores, son muros infranqueables que la mayoría jamás se acercará, y mucho menos superará.

Se suponía que el reino del Gran Vehículo, donde me encontraba actualmente, era la cima del cultivo mortal. La cima absoluta de lo que un ser podía lograr estando ligado al reino físico. Creía que alcanzar este nivel me hacía intocable en los reinos inferiores.

Había estado catastróficamente equivocado.

Por encima del Gran Vehículo se encontraban los reinos Inmortales: Transformación Divina, Mahayana, Inmortal Verdadero. Seres que habían trascendido la mortalidad por completo, que existían en planos de realidad que las mentes mortales no podían comprender plenamente. Para ellos, incluso los cultivadores del Gran Vehículo eran niños jugando con juguetes.

Pero ni siquiera los inmortales estaban en la cima de la pirámide.

Por encima de ellos, gobernando reinos enteros con autoridad absoluta, estaban los Maestros del Dominio.

Había leído sobre ellos en la novela, pero leer y experimentar eran dos cosas muy distintas. Los Maestros del Dominio no solo

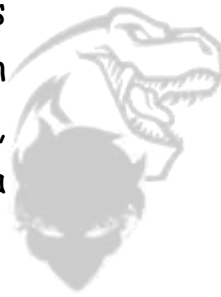




gobernaban sus reinos; eran sus reinos. Cada ley de la física, cada constante fundamental, cada regla que regía el funcionamiento de la realidad, todo emanaba de su voluntad.

¿Gravedad? Un Maestro del Dominio podría hacerla fluir lateralmente, o desactivarla por completo, o hacer que aplastara a individuos específicos mientras dejaba a otros intactos. ¿Tiempo? Podrían ralentizarlo, acelerarlo, hacer que fluyera en sentido inverso en áreas localizadas. El concepto mismo de causa y efecto se doblegaba a sus deseos.

Dentro de su dominio, eran literalmente dioses en el sentido más estricto. No eran seres poderosos que comandaban fuerzas divinas, sino deidades reales cuyos pensamientos se convertían en realidad. No necesitaban ejércitos, sectas ni maniobras políticas, porque podían reescribir las leyes fundamentales que regían la existencia misma.



Por eso los Maestros del Dominio rara vez interferían en los asuntos de los seres inferiores. ¿Para qué perder el tiempo en política cuando se podía simplemente hacer que los enemigos dejaran de existir? ¿Para qué involucrarse en la guerra cuando se podían alterar las leyes de la realidad para imposibilitar la violencia?

Y, sin embargo, según la novela que había leído en mi vida anterior, incluso estos seres divinos se habían enfrentado alguna vez a una amenaza tan terrible que varios Maestros del Dominio se habían visto obligados a trabajar juntos.

La Emperatriz Wyrn de Escarcha.

No era una Maestra de Dominio, sino algo que había trascendido incluso su autoridad absoluta. Una entidad que había alcanzado un nivel de poder donde las leyes fundamentales de la realidad se doblegaban a su alrededor simplemente por existir.

Su historia, tal como la recordaba de la novela, era una tragedia.

Hace mucho tiempo, antes de que los reinos actuales se estabilizaran, antes de que se establecieran los sistemas de cultivo que conocemos, ella era algo completamente distinto. No una sierpe, ni una emperatriz, sino una mujer.

Un cultivador que había alcanzado un amor tan puro, tan absoluto, que se había convertido en una fuente de poder más allá del entendimiento convencional.

El Dios Cachondo... ah, mierda, sabía que había escuchado ese nombre en alguna parte antes.

Fue como esa chispa que ignoré cuando recibí la herencia del palacio del placer, que me dieron tres bellezas desnudas y llenas de lujuria. Simplemente me vino a la mente justo donde había escuchado ese nombre en la novela.



Ahora recordé que era el nombre del compañero de esta mujer.

No sólo amante o compañero, sino la otra mitad de su alma.

Juntos, habían descubierto técnicas de cultivo dual que trascendían el avance individual, logrando una sincronización de poder que los hacía más fuertes que la suma de sus partes.

Habían sido felices. Más que felices: habían estado completos.

Luego murió.

No en una batalla gloriosa o un sacrificio noble, sino en algo demasiado increíble para su nombre.

Murió de agotamiento.

De hecho, suena extraño, pero por un momento, un hombre con una lujuria insaciable, cachondo todo el tiempo, y una mujer que podría reproducirse infinitamente, con un cuerpo que se adapta infinitamente a las características de su hombre.

¿Qué pasa cuando ambos tienen relaciones sexuales?

Milenios... No menos de cuatro milenios tienen sexo continuo.





Debido a su fuerza, no existía el concepto de resistencia. Con su poder creciendo constantemente mediante el cultivo dual, si se saltaban la parte de descanso intermedio para estabilizar su energía, eran como conejos repitiéndolo una y otra vez hasta que ella lo venció.

Él llegó al límite de su fuerza después de alcanzar un poder equivalente a un Maestro del Dominio y ella...

Ella trascendió incluso la realidad misma.

Pero naturalmente, incluso después de alcanzar ese poder, no fue capaz de resucitar a su marido, ya que su alma parecía haberse destrozado y abandonado este mundo.

No como una broma, pero estaba claramente escrito en la novela como una línea: El alma del Dios Cachondo fragmentada y esparcida por los reinos la reclamará nuevamente cuando el más fuerte entre los fragmentos regrese a este mundo y descienda nuevamente en el cuerpo de sus otros fragmentos y emprenda un viaje para recordar su verdadera fuente e identidad.

Entonces, técnicamente, si ignoré esta línea sin sentido que no tenía sentido para mí durante la mitad de la novela, recordé lo que sucedió después.

Incluso con su poder absoluto sobre la realidad, no fue capaz de recrear a su esposo, solo sus copias falsas con recuerdos





fragmentados, espíritus falsos y solo mil años de lucha, solo la llevaron a no tener nada más que ser declarada como la demonio a quien se le libró una guerra debido a la violencia con la que había buscado el alma de su esposo por todos los reinos sin poder encontrar su verdadero fragmento que, según la historia, incluso había abandonado la historia misma.

La historia en sí... era simplemente una forma del autor de decir: no tengo una trama así que voy a añadir algunas tonterías para crear un revuelo innecesario entre los lectores (lectores, quiero decir, estaba solo leyendo este libro debido a una extraña atracción) a quienes ni siquiera les importa el libro.

No solo había matado a quienes intentaron detenerla, sino que los había deshecho. Los había borrado de la existencia tan completamente que el concepto mismo de su existencia dejó de tener sentido.



Luego había dirigido ese poder imposible contra cualquiera que alguna vez hubiera sentido pérdida, que alguna vez hubiera experimentado la separación, que alguna vez se hubiera atrevido a amar algo que podría perder.

Los Maestros de Dominio habían caído ante su avance, su autoridad absoluta dentro de sus reinos no significaba nada cuando se enfrentaban al poder que existía fuera del concepto mismo de dominios.





La realidad misma había comenzado a desmoronarse a medida que su dolor infectaba las fuerzas fundamentales que mantenían unida la existencia.

Finalmente, el Maestro del Dominio del Reino Inmortal, trabajando en perfecta coordinación por primera vez en la historia cósmica con otros Maestros del Dominio, tuvo que finalmente contenerla.

Incluso entonces, no habían podido destruirla: su poder se había vuelto demasiado grande, demasiado fundamental para la existencia misma.

En cambio, habían hecho algo sin precedentes.

Habían creado un reino prisión. No solo una poderosa red de contención o una fortaleza dimensional, sino una capa completa de realidad diseñada específicamente para contenerla.

Un lugar que existía incluso debajo de los reinos inferiores.

Un reino completamente diferente, donde todos pensaban que la habían capturado y se había convertido en una reina bestia o en la emperatriz.

«Estos tontos». Pero para mí, que conocía la historia, esto era solo la media verdad que esta gente conocía.







Incluso aquellos Maestros de Dominio sentados en sus sillas eran viejos estúpidos mucho más fuertes y ni siquiera podían ver cómo esa mujer todavía estaba buscando a su marido.

Y con lo que quise decir fue simplemente controlando el camino de reencarnación del alma en sí.

Ella había obtenido autoridad completa sobre la muerte y la vida de cada individuo en los reinos superiores e inferiores.

